

Palacio Real de Madrid



Visita

Horarios

Palacio Real

Horarios de invierno (octubre a marzo)

Todos los días: 10:00 -18:00

(Taquilla abierta y acceso al Palacio hasta las 17:00)

Horarios de verano (abril a septiembre)

Todos los días: 10:00 -20:00

(Taquilla abierta y acceso al palacio hasta las 19:00)

Jardines del Campo del Moro

Horarios de invierno (octubre a marzo)

Todos los días: 10:00 -18:00

Horarios de verano (abril a septiembre)

Todos los días: 10:00 -20:00

[Relevos de la Guardia Real](#)

Nota importante

Cierres por acto oficial o festividad en el municipio:

25 de diciembre: Cerrado en jornada completa

Días de horario reducido o apertura parcial:

12 de octubre: Abierto desde las 17:30 a las 22:00 horas (último acceso a las 21:00 horas)

24 de diciembre: Abierto hasta las 15:00 horas (último acceso a las 14:00 horas)

31 de diciembre: Abierto hasta las 15:00 horas (último acceso a las 14:00 horas)

Accesibilidad:

Existe acceso para personas con movilidad reducida y se dispone de sillas de ruedas manuales.

[Accesibilidad para personas con movilidad reducida](#) 1.65 MB

Precios

Tarifa Básica	12 €
Tarifa Reducida	6 €
Tarifa Agencia	10 €
Tarifa Gratuita	Ver condiciones
Tarifa Apertura Parcial	6 €
Tarifas Real Cocina	Consultar aquí
Tarifa Palacio + Teatro Real	Ver Condiciones

Servicios complementarios

Guía	4 €
Audioguía	3 €

Jardines del Campo del Moro

Entrada gratuita

Bonos


[Bonos Patrimonio Nacional](#)


Cómo llegar


Dirección: Plaza de Oriente. Madrid

Acceso visitantes: puerta de la explanada de la Almudena, esquina Calle Bailén

Acceso grupos: puerta Calle Bailén, frente a Calle Requena

 Líneas 3, 25, 39 y 148

 Líneas 5 y 2 (estación Ópera)

 Estación de Príncipe Pío

Bicicleta: Estación más próxima de [BiciMad](#) nº36

Obtener indicaciones



[Cómo llegar](#)

Historia

El Palacio Real se asienta sobre el solar del antiguo Alcázar de Madrid, fortaleza medieval convertida en suntuoso palacio por Juan II, Carlos V y Felipe II, que lo convirtió desde 1561 en la residencia oficial de los reyes de España. El Alcázar, decorado espléndidamente por Felipe II y Felipe IV para cuya tarea empleó a Velázquez, fue destruido por un incendio en la Nochebuena de 1734.

Felipe V decidió construir entonces el nuevo Palacio Real, empleando al mejor arquitecto europeo de su tiempo, Filippo Juvarra. Cuando este murió en 1736 fue su discípulo Giambattista Sacchetti quien se encargó de realizar una adaptación de su grandioso proyecto. Todo el edificio está formado por bóvedas sin madera en la estructura y con muchas plantas, para que tuvieran cabida todas las oficinas del gobierno, los oficios de la Real Casa y los servidores.

La primera piedra se puso en 1738 y la construcción no se acabó hasta 1751, aunque hasta 1759 prosiguieron tanto la decoración escultórica del entorno como las "obras exteriores", siempre bajo la dirección de Sacchetti. Sin embargo, la realización de su proyecto sufrió por continuos replanteamientos y fue alterada por Francisco Sabatini, arquitecto de Carlos III, el primer monarca que habitó en el Palacio Real donde se instaló en 1764.

Carlos III, que ya contaba con Corrado Giaquinto como pintor de la Corte cuando llegó a Madrid en 1760, decidió llamar a los otros dos pintores de mayor fama en Italia -y por tanto en Europa- para la decoración de su residencia: el veneciano Giambattista Tiepolo y el alemán, de formación romana, Antonio Rafael Mengs, su primer pintor de cámara. La sucesión de frescos pintados por estos maestros en las principales salas, y por sus discípulos españoles en las demás, constituye una de las características más importantes de esta residencia donde Carlos III y Carlos IV vivían solo ocho semanas al año: en diciembre, Semana Santa y parte de julio.

El cuarto del rey Carlos III, que abarca los aposentos de este soberano ilustrado, conserva toda la decoración fija dirigida por Sabatini, uniforme en toda la planta principal: puertas y ventanas de caoba maciza; ricos mármoles españoles en embocaduras y frisos; estucos y frescos en las bóvedas. En el siglo XVIII, además, las paredes del palacio quedaban completamente cubiertas por los mejores cuadros de la Colección Real.

El Salón del Trono y la Cámara llamada de Gasparini constituyen los conjuntos más representativos del gusto de Carlos III, apegado al estilo rococó en su versión italiana más exuberante. A Carlos IV se deben importantes conjuntos neoclásicos y piezas de mobiliario francés y a Fernando VII, la apabullante colección de arañas francesas en bronce y cristal. La última renovación decorativa a la que responde el estado histórico actual de la decoración se debe a Alfonso XII en 1879.

A lo largo de la fachada de Oriente se extienden los aposentos de Carlos IV y María Luisa, donde han habitado los sucesivos soberanos hasta 1931. Estas salas son utilizadas habitualmente por S.M. el Rey para sus audiencias, pues el Palacio Real de Madrid continúa siendo la residencia oficial del Rey de España.

La Real Armería, la más importante colección europea junto con la de Viena, ambas debidas a los Habsburgo, fue instalada junto al Alcázar por Felipe II y transferida al pabellón actual en 1891. También a Felipe II se debe la

creación del Parque de Palacio, llamado Campo del Moro.

Los jardines del Campo del Moro

Una tradición romántica sobre la conquista cristiana de Madrid hace que se conozca popularmente como “Campo del Moro” el “parque de palacio”, creado por Felipe II cuando terminó el Alcázar e instaló la Corte en Madrid. Durante la construcción del Palacio Real en el siglo XVIII se idearon varios proyectos para sus jardines. José Napoleón mostró especial atención por este parque -ya que no podía desplazarse a los Reales Sitios- y encargó a Juan de Villanueva ordenar el jardín con paseos arbolados y unirlo a la Casa de Campo mediante un túnel y un puente, éste realizado ya por Isidro González Velázquez bajo Fernando VII.

Isabel II ordenó en 1843 la completa replantación del jardín según proyectos del arquitecto mayor Narciso Pascual y Colomer que seguían un trazado formal aún hoy perceptible. Muy descuidado durante el Sexenio revolucionario, la reina regente María Cristina de Habsburgo encargó a Ramón Oliva una reforma de tipo paisajista con paseos de trazado curvo que, ligeramente modificada tras la Guerra Civil, constituye el actual jardín histórico.

Galería

